

Cultivando organización y colectividad

CON LAS COOPERATIVAS DE VIVIENDA POR AYUDA MUTUA
del Centro Histórico de San Salvador







Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL)
Unidad Ejecutora de Cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua (UE-CVAM)

Cultivando organización y colectividad
CON LAS COOPERATIVAS DE VIVIENDA POR AYUDA MUTUA
del Centro Histórico de San Salvador

Septiembre 2015



1ª ed. (2015)
Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima (FUNDASAL)
Unidad Ejecutora de Cooperativismo de Vivienda por Ayuda Mutua (UE-CVAM)

Equipo Ejecutor

Carmen Romero
Wilma Palacios
Leticia Martínez

Sistematización, diseño y diagramación

Natalia Quiñónez

Edición

Alma Daysi Rivera
Pedro Fernando Cornejo

Fotografías: Archivo de FUNDASAL.

San Salvador, El Salvador. Octubre 2015.





CONTENIDO

- 1 Introducción
- 2 “Cuando el dinero nos alcanza”: alimentarse en el Centro Histórico de San Salvador
- 4 El cooperativismo de vivienda y la lucha por una soberanía alimentaria
- 6 Generando capacidades y reivindicando conocimientos
- 8 A cultivar se ha dicho: ayuda mutua y organización cooperativista
- 12 Compartir e intercambiar experiencias para un aprendizaje enriquecedor
- 14 El primer huerto organopónico de El Salvador, un proyecto de y para el colectivo
- 20 Bibliografía



En julio de 2014, a través de la UE-CVAM, FUNDASAL comenzó a ejecutar un proyecto completamente innovador, sin precedentes hasta la fecha, con asociados/as de diez cooperativas de vivienda por ayuda mutua: la implementación del primer huerto organopónico urbano en todo El Salvador. Un año después, 28 cooperativistas de vivienda habían logrado producir exitosamente una gran variedad de plantas mediante la instalación de un verdadero oasis vegetal en medio de la zona más contaminada y concurrida de la ciudad capital: el Centro Histórico de San Salvador.

Participar en el proyecto también les permitió fortalecer capacidades organizativas, mejorar la convivencia entre asociados/as de diferentes cooperativas, así como vincular los conceptos de hábitat adecuado y soberanía alimentaria. Este documento, por lo tanto, rescata esta primera y única experiencia, rica en saberes tradicionales que se mantienen vigentes y llena de aprendizajes, a partir de cómo el grupo participante, hombres y mujeres cooperativistas, la vivió y les permitió cultivar huertos plenos de armonía y colectividad.



“Cuando el dinero nos alcanza”:

ALIMENTARSE EN EL CENTRO HISTÓRICO DE SAN SALVADOR

San Salvador se ha caracterizado por ser una ciudad altamente poblada, consumida por el ritmo regurgitante de la industria, donde el comercio y los servicios han crecido desproporcionadamente, y en la que actividades como la agricultura no tienen cabida, literalmente. En la medida que fue expandiéndose, acabó consigo muchos de los recursos naturales circundantes a cambio de toneladas de contaminación y residuos. Terminó por convertirse en un enclave urbano que depende de las áreas rurales para abastecerse de alimentos.

En el propio Centro Histórico de San Salvador, las condiciones de precariedad económica que enfrentan las casi 340 familias asociadas a las trece cooperativas de vivienda que ahí residen, les impide vivir en un lugar seguro y alimentarse sanamente. Cada familia, con un nivel de ingresos que no supera los 2 salarios mínimos, constituidas hasta por 5 miembros, debe destinar casi la mitad de sus gastos en alimentación. Adquieren las hortalizas y otros vegetales para su consumo en los mercados, “cuando el dinero les alcanza”, por lo que muchas veces tener una dieta alimenticia con mayor valor nutricional no es posible.

La mayoría de cooperativistas de vivienda que residen en el Centro Histórico de San Salvador son vendedoras informales que ayudan a sostener familias de por lo menos tres miembros familiares. Muchas de estas familias suelen reducir raciones de comida porque el dinero no les alcanza para comprar más alimentos. Casi ninguno practica el cultivo casero de hortalizas y otros vegetales para su consumo, ya que carecen de espacio donde residen o de los conocimientos necesarios para hacerlo.



El cooperativismo de vivienda

Y LA LUCHA POR UNA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Para que estas familias que habitan en la ciudad vivan dignamente, es necesario transformarla en un hábitat que pueda engendrar vida y una forma de desarrollo más sustentable; reconectar a todas sus energías vivas mediante una relación más equilibrada y sana. Los sectores populares pueden contribuir a este cambio: es por esto que la plantación de un huerto organopónico en colectivo, como una propuesta de desarrollo solidario, plantea convertirles en productores autónomos de sus alimentos sin recurrir al uso de agroquímicos; a favor de su soberanía alimentaria de manera agroecológica y por la reivindicación de su derecho a la alimentación que en este sistema capitalista les es negado.

Estos mismos principios aplican para los procesos de producción social del hábitat, como el impulsado desde el cooperativismo de vivienda por ayuda mutua: son procesos que maximizan el potencial de la gente para concretar la realización de sus derechos. Por más grande que parezca la escasez de recursos como tierra y espacio, son la voluntad, habilidades y solidaridad de la gente los esfuerzos que cuentan. Es bajo esta concepción del derecho a un hábitat adecuado y sustentable, que trasciende la obtención de una vivienda, es que inicia la implementación de un huerto organopónico con el trabajo organizado de las familias de las cooperativas de vivienda del Centro Histórico de San Salvador.





A pesar de que construir y cultivar un huerto organopónico requiere de conocimientos muy distintos a los que se necesitan para construir una vivienda, es el hecho de emprender una iniciativa de desarrollo en colectivo lo que en realidad importa: al final, lo que el modelo de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua busca es transformar las condiciones de vida de los sectores populares en beneficio de sus familias y comunidades. Es por ello que este tipo de proyectos calzan a la perfección con los procesos de fortalecimiento de capacidades, puesta en práctica de valores cooperativistas y desarrollo organizativo que acompañan el crecimiento de las cooperativas de vivienda, independientemente de si sus asociados/as cuentan o no con la experiencia previa de haber construido su proyecto de vivienda.

“Algunos podríamos ver este proyecto como algo muy sencillo, pero debemos estar muy bien organizados para llevarlo a cabo. Son procesos que siempre se trabajan en colectivo porque, usted sabe, la unión hace la fuerza.”

Lidia Cruz de ACOVICHSS

Generando capacidades

Y REIVINDICANDO CONOCIMIENTOS

Con vivo entusiasmo, 28 cooperativistas de vivienda asumieron el compromiso de participar activamente en el “proyecto del huerto casero”. Fue así como arrancaron los procesos educativos y formadores de conciencia pertinentes para llevar a cabo su ejecución.

Las primeras jornadas de sensibilización versaron sobre cómo la agricultura actual ha sucumbido a las formas de explotación industrial en el marco del desarrollo capitalista global, los daños generados por el uso de agroquímicos en la producción mundial de alimentos, y cómo el sistema de huertos organopónico se opone a dicha lógica. El resto de capacitaciones técnicas se enfocaron más en facilitar los conocimientos y técnicas que se necesitan para preparar, instalar y cuidar de un huerto organopónico. El área social del Equipo Ejecutor y de Asesoría buscó orientar al grupo en los procesos de toma de decisiones, trabajo por ayuda mutua y sana convivencia relacionados al proyecto, los cuales implicaron la puesta en práctica de los múltiples principios y herramientas organizativas ya manejadas por los/as cooperativistas. La asesoría financiera, por su parte, se dedicó a capacitar al grupo en el empleo de instrumentos y técnicas adecuadas para realizar compras y monitorear el inventario de bodegas de la manera más eficiente posible. Todas las capacitaciones estuvieron complementadas permanente por jornadas de asesoría de las diferentes áreas y por los aportes de cada participante.





“Nos han enseñado a comer sano y cultivar. Aprendimos a preparar tierra, hacer surcos, abonar, hacer insecticidas e identificar tipos de plagas. Hemos aprendido a cuidar de nuestro ecosistema, reciclando sin dejar promontorios de basura, cuidando a la vez nuestro bolsillo. En lo social, aprendimos sobre economía, solidaridad, ayuda mutua y cómo organizarse para formar grupos de trabajo.”

Susana Chacón de ACOVIPRI

7





A cultivar se ha dicho:

AYUDA MUTUA Y ORGANIZACIÓN COOPERATIVISTA

Para trabajar directamente en el huerto, el grupo formó comités y otro tipo de subgrupos para poder asumir tareas clave en la ejecución del proyecto y participar plenamente en las jornadas de ayuda mutua. Hubo parejas que se encargaron de regar periódicamente las plantas, varios comités que visitaron proveedores y efectuara las compras necesarias, llevaron control de los materiales e insumos existentes, registraron y contabilizaron las horas trabajadas por cada participante, además de los grupos de ayuda mutua que asumieron las diferentes labores que requirió la instalación y mantenimiento del huerto. Entre las diferencias particulares prevalecieron las fortalezas y experiencias que cada quien pudiera aportar al proyecto. La disposición a coordinarse entre participantes para cumplir responsabilidades, lograr ahorros y sobrepasar expectativas.



“Nosotros lo que hicimos fue cotizar en viveros las clases de plantas que necesitábamos y los precios, y nos fuimos donde economizamos más. Fuimos a comprar tierra, cascajo, fertilizantes y todos los materiales necesarios en ferreterías y otros proveedores.”

Adriana González de ACOVICHSS



“En la bodega, lo primero que se hizo fue ordenar, para saber qué teníamos y qué nos hacía falta. Se les preguntó a los compañeros qué necesitaban para que eso lo tuviera el Comité de Compras. Dábamos todos los insumos y se verificaba que se hiciera la devolución; se llevaba un orden de lo que se tenía.”

Rosario Quijé de ACOVIFAMTRA

“[Entre] las plantas que hasta la fecha hemos conocido, por ejemplo, [está] la flor de muerto, el zacate limón y también lo que hemos preparado con ajo y alcohol (el repelente). Lo que antes yo no sabía de huertos, ahora sé un poco más.”

Susana Chacón de ACOVIPRI



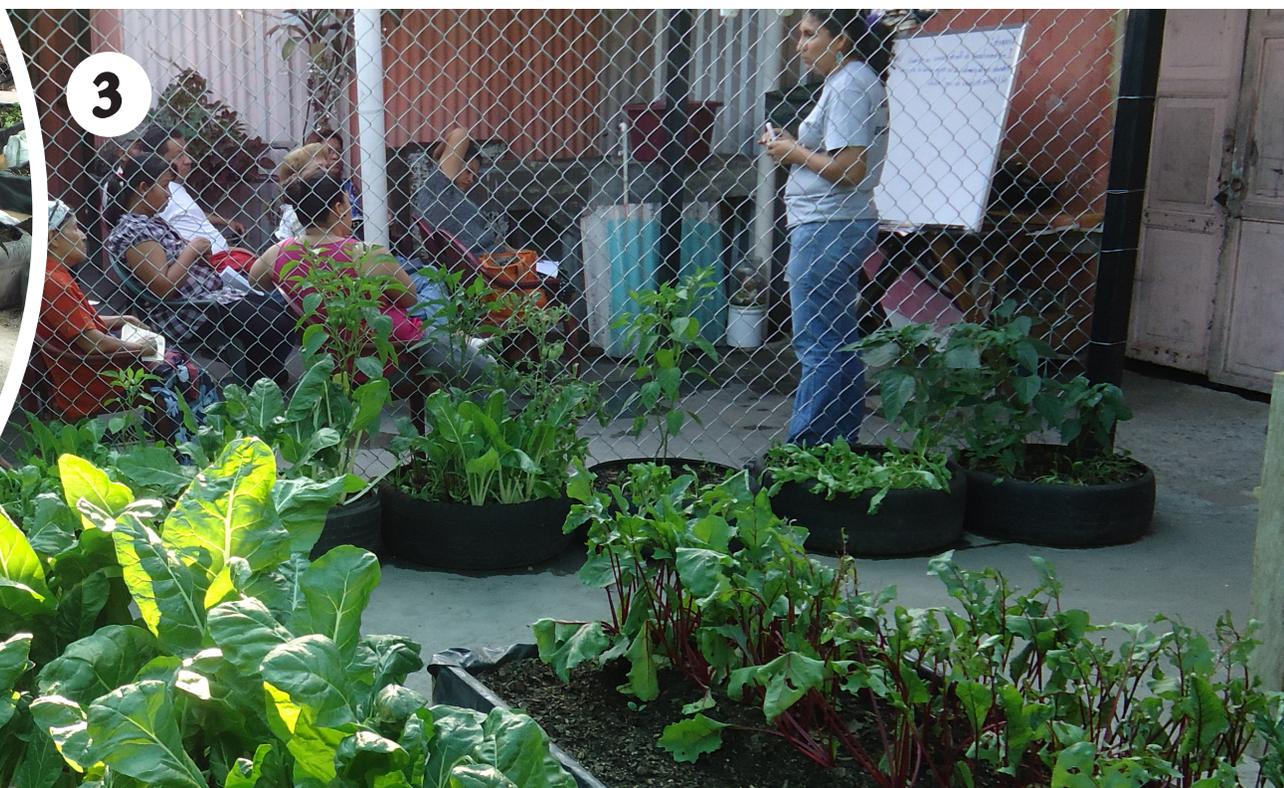
“Todos trabajamos en colectivo. Nos dijeron cómo nos íbamos a involucrar: hicimos grupos, unos para hacer canteros, otros para sembrar, y así. Aprendimos a colgar plantas en botecitos, por ser en espacios reducidos. Luego nos organizamos para regar, estar observando plagas y darle mantenimiento, porque no solamente es de sembrar y ya estuvo; cada planta lleva un proceso.”

Lidia Cruz de ACOVICHSS



“Hoy que participé en estas actividades, ya no se me olvida cómo cultivar, cómo hacer mis propios canteiros, cómo preparar llantas para sembrar. Aprendimos a usar distintos materiales y aprovecharlos, ya que a muchos los vemos como basura, algo inservible, y hoy nos damos cuenta que pueden ser de gran utilidad.”

David Reyes de ACOVIFI





Compartir e intercambiar experiencias

PARA UN APRENDIZAJE ENRIQUECEDOR

Hacer visitas de intercambio con otras organizaciones populares que luchan por la soberanía alimentaria no solo sirvió para que el grupo de participantes conociera mejor su experiencia en el desarrollo de emprendimientos similares al huerto, aclarara dudas sobre cómo cuidar ciertas plantas, conociera nuevas técnicas para maximizar la calidad de la cosecha y, en general, reafirmara saberes colectivamente adquiridos. En cada una de estas oportunidades, las charlas y amplios recorridos por cultivos agroecológicos concluyeron siempre en gratificantes momentos de convivencia y armonía cooperativista. Es más: el nivel de integración fue tal que, eventualmente, comenzaron a planificar y realizar jornadas de encuentros adicionales a las planificadas por el proyecto. Luego de finalizar las horas de trabajo por ayuda mutua, extraer la última cosecha, o fuere algunos días antes de la siguiente reunión, el grupo siempre juntó disposición, energías y voluntad para compartir instantes valiosos.





“Habemos un montón de cooperativas, 10 cooperativas, y casi nadie se conocía. Ahora ya nos conocemos: tal persona es de esta cooperativa y, si a esa persona nunca le habíamos hablado, ahora sí.”

Susana Chacón de ACOVIPRI

“De aquí no vamos a sacar dinerales, pero sí buenas amistades. Esto es lo que somos ahora.”

Mercedes Méndez de ACOVIVAMSE





Esta es la historia de un hecho sin precedentes en la trayectoria del cooperativismo de vivienda por ayuda mutua en El Salvador: en la ciudad más urbanizada, ve la luz la primera iniciativa en el campo de la agroecología urbana, pionera en su tipo por ser implementada bajo el sistema de huertos organopónicos y un régimen de trabajo y convivencia basado en la solidaridad y organización cooperativistas.

Nuevamente, el sueño por la vivienda adecuada trasciende las fronteras del techo y las cuatro paredes, y florece en nuevas formas de organizarse, luchar y cultivar comunidades más prósperas en colectivo.

El primer huerto organopónico de El Salvador,

UN PROYECTO DE Y PARA EL COLECTIVO

14



El huerto terminó volviéndose un proyecto de vida complementario a la cotidianidad de las familias cooperativistas de vivienda. Como resultado de ello, miles de semillas fueron cultivadas, cientos de plantas cosechadas y reproducidas para trasplantar en casa, y decenas de vidas mejoradas a través de una alimentación más saludable y libre de químicos. Cada quien manifestó haber reducido notablemente su consumo de alimentos artificialmente procesados.

Además, de cada 10 participantes, 8 revelaron haber incrementado su consumo de hortalizas y otros vegetales en sus comidas en comparación con un año atrás; muy pocos se resistieron al deseo de replicar lo aprendido con sus cooperativas, con sus familias, en sus propias viviendas (e incluso ajenas). Por lo menos, para 18 participantes a la fecha, la instalación de huertos organopónicos en espacios caseros les ha resultado bastante conveniente, debido a que es práctica, económica y nada contaminante.

“Es grandioso decir ‘yo sembré esto’, ‘este pepino es mi cosecha’; es hermoso. Yo trato de enseñarles todo esto a otras personas. Les digo cómo pueden mantener sus hortalizas en casa, sin químicos. Porque hay que comer saludable, les digo yo.”

Elba Cruz de ACOVIVAMSE





Los/as participantes que carecían de experiencias organizativas similares a esta también aprendieron lecciones valiosas y están mejor preparados/as para futuros proyectos. El grupo, en general, ahora tiene un grado de conciencia más profundo sobre la problemática alimentaria de sus familias y las transformaciones sociopolíticas que son necesarias para cambiar estas realidades. Se han vuelto defensores del derecho humano a la alimentación en políticas públicas y otras plataformas de incidencia política.

Las similitudes entre las soluciones habitacionales que surgen bajo el modelo de cooperativismo de vivienda por ayuda mutua, así como el huerto organopónico, son muchas. Ambas proponen un modo de vida ecológica y socialmente sustentable, que facilitan procesos de desarrollo solidario y una mejor calidad de vida no como mercancías sujetas a las dinámicas del mercado, sino como derechos humanos.

“Una de las cosas más importantes que hemos demostrado es que, sin químicos, es posible cultivar en la ciudad. Ahora, todos los participantes hablan de agricultura orgánica y de las bondades que esta tiene para la salud humana.”

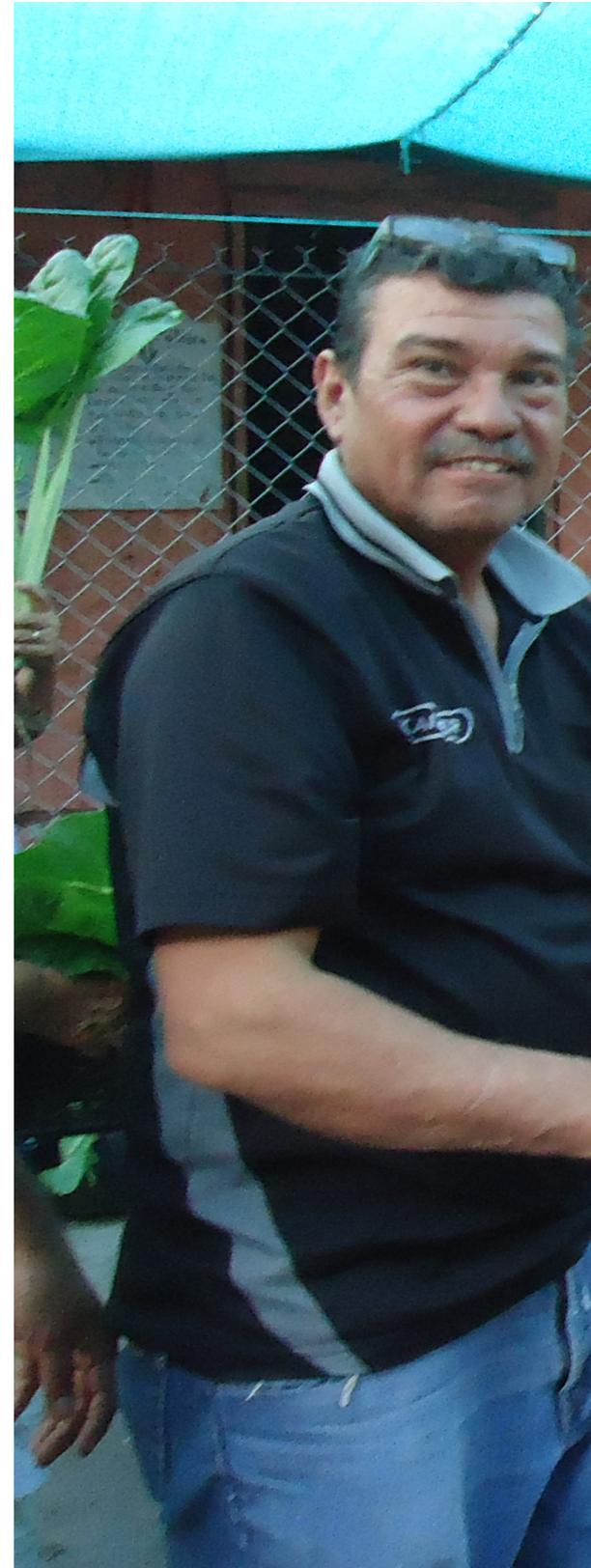
William Estrada, asesor técnico

“Me he dado cuenta de que comer más sano es mejor, ahora que tengo el conocimiento de que lo natural es mejor para nuestra salud que la comida chatarra y todo eso que ya he eliminado de mi dieta. He tratado la manera de consumir brócoli, zanahoria, más verdura. Eso me ayuda mucho y a mis hijos también. En eso ha mejorado el huerto mi vida.”

Emma Hernández de ACOVIPRI

“Yo nunca había agarrado una semillita de ningún cultivo, nunca. Me quedé asombrado viéndola crecer. Para mí fue una experiencia maravillosa, por eso la cuidaba bastante. Esto se trata de trabajar con la tierra y a favor de la tierra. Y de eso hemos aprendido bastante, sobre todo como seres humanos.”

Víctor González de ACOVIPRI







BIBLIOGRAFÍA

“Cultivando organización y colectividad con las cooperativas de vivienda por ayuda mutua: la experiencia del primer huerto organopónico urbano en El Salvador”. Carta Urbana #174 de FUNDASAL. Agosto 2015.

Informe de evaluación del proyecto “P11732: Implementación de huertos caseros en espacios reducidos con las familias asociadas a la Asociación Cooperativa de Vivienda del Barrio Concepción (ACOVICOM de R.L.)”. Remitido a Vastenaktie-Cordaid en agosto de 2015.

Entrevistas a cooperativistas participantes sobre aprendizajes obtenidos. Junio 2015.

Resultados del taller de evaluación del proyecto con cooperativistas participantes. Junio 2015.

